



CIENCIAS SOCIALES Y HUMANÍSTICAS

Atlas de la infancia y la adolescencia en Cuba. Análisis a partir del censo de población y viviendas de 2012

ENTIDAD EJECUTORA PRINCIPAL: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-UH)

Entidad ejecutora participante: Oficina Nacional de Estadística e Información

AUTORES: Luisa Íñiguez Rojas¹, Edgar Figueroa Fernández², Janet Rojas Martínez³

Colaboradores: Juan Carlos Alfonso², Diego Enrique González Galván², María del Carmen Franco Suárez², Enrique Frómata Sánchez², Verónica Polo Jimenez³, Divaldo Castillo Carán², Ángel Suárez Henríquez²

Filiación: ¹Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-UH) y Centro de Estudios de Población y Desarrollo. ²Oficina Nacional de Estadística e Información (CEPDE-ONEI). ³Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-UH)

RESUMEN

Este atlas, primero del que se tenga noticias en Cuba, permite avanzar en el conocimiento de un segmento de población de especial prioridad en el país, a la vez que aporta otras formas de utilización de los datos censales y favorece la identificación de los heterogéneos contextos territoriales donde residen niños y adolescentes. La investigación se fundamenta en el filtrado de los datos censales para el segmento de población a estudiar, y sus padres convivientes, así como el enlace de esta con la base de viviendas del propio censo. Se definieron 23 variables de la dimensión de población y 17 de viviendas, y se crearon nuevas variables. En todos los casos, se particularizaron las distribuciones para las 15 provincias y 168 municipios, zonas urbanas y rurales, por sexo y en algunos casos por los subgrupos de edades que considera la UNICEF. A partir de las bases obtenidas se elaboraron tablas de indicadores, que se vincularon a la base cartográfica digital 1:100 000 GEOCUBA 2011, mediante la cual se redactaron 327 mapas. Se adoptó un modelo original de gráficos que apoyara la identificación de la heterogeneidad de las distribuciones a lo largo del país, para un total de 352. En la obra se analiza la distribución de los niños y adolescentes por provincias y municipios en las zonas urbanas y rurales, montañosas y llanas, según categorías de asentamientos; cómo se diferencian por color de la piel o por la condición de nativos en sus lugares de residencia; por discapacidades; por escolaridad de los adolescentes, entre otros. Se describe la cantidad de niños en los hogares, los tipos de familias, la convivencia con sus padres y las características de estos, como el estado civil y conyugal, el nivel de escolaridad, la actividad a la que se dedicaban, las ocupaciones laborales y la tenencia del empleo. Por último, se tratan las características de las viviendas donde residen niños y adolescentes, los materiales de construcción; el modo y las fuentes de abasto al agua; la energía o combustible para cocinar,

Palabras clave

*atlas de la infancia y la adolescencia;
Cuba; censo de población y viviendas*

las fuentes de alumbrado, entre otros indicadores. El *Atlas de la infancia y la adolescencia en Cuba. Análisis a partir del Censo de Población y Viviendas 2012* pretende apoyar con la integralidad que se precisa las prioridades de actuación y la evaluación de avances en la gestión del bienestar de niños y adolescentes en cualquier nivel sectorial e institucional del país.

El proyecto de investigación se sustenta en la posibilidad de aprovechar las oportunidades investigativas que el Censo de Población y Viviendas (CPV) provee, así como incrementar los resultados de la participación de algunos de sus autores en el grupo de Análisis de Situación de la Infancia y la adolescencia (SITAN) de la Oficina del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia en Cuba (UNICEF). Se trata de una investigación novedosa y sin antecedentes en Cuba, inscrita en la Universidad de La Habana como proyecto no asociado a programa (PNAP), que contó con la participación del Centro de Estudios de Población y Desarrollo de la Oficina Nacional de Estadística e Información, y de la UNICEF, que financió la publicación. Por primera vez son usados los datos y las informaciones censales para un determinado segmento de población (0 a 17 años), por provincias y municipios, y para sus zonas urbanas y rurales, y también por vez primera se propone caracterizar los niños y adolescentes según variadas dimensiones e indicadores de sus vidas.

La primera sección del libro expone las características sociodemográficas de niños y adolescentes. Se halla que en el 24 % de los municipios del país, reside poco más de la mitad de la población de 0 a 17 años, lo cual muestra la elevada concentración territorial. Según las categorías de asentamientos humanos residían en ciudades el 53,2 %, en pueblos un 21,2 % del total de niños y adolescentes, en poblados un 16,5 %, en caseríos un 3,6 % y en asentamientos dispersos el 5,5 %, de especial interés por las restricciones potenciales de conectividad y vulnerabilidad social. El 91% de la población de 0 a 17 años resultó nacida y residente de toda la vida en el municipio donde fue censada.

Los niños y adolescentes del sexo masculino superaban en poco más de 70 000 a las del sexo femenino, para una razón de 106 varones por 100 hembras. El predominio de varones sobre las hembras se mantiene en todos los grupos de edades, así como en provincias y municipios, con pocas excepciones.

El color blanco de la piel de niños y adolescentes predomina en todos los subgrupos de edades y en las zonas urbanas y rurales del país. Se distinguen las provincias centrales y Holguín con más del 80 % de los niños y adolescentes de color de la piel blanca. Los municipios de estas provincias presentan valores cercanos a estos entornos. Se obtuvo una prevalencia de discapacidades de 1,76 por 100 niños o ado-

lescentes según lo registrado en el Censo, ligeramente superior en zonas rurales.

La segunda sección se dedica al número de niños y adolescentes en los hogares, los tipos de hogares y la convivencia con los padres. Según la información censal en el 42 % de los hogares del país residía población entre 0 a 17 años, con proporción similar en zonas urbanas y rurales. En cerca de la mitad de los hogares residía un solo miembro de este grupo etario, en el 30 % de los hogares se registraron dos miembros y tres o más miembros en el 6 %, valor que asciende a poco más de 10 % en la provincia de Guantánamo, y en varios de los municipios de la parte oriental del país.

Los hogares rurales con dos y tres o más niños y adolescentes casi duplican a los urbanos. Predominan de los hogares nucleares y una relativamente elevada proporción de hogares extendidos en el país, cercana al 40 %, lo cual sugiere la co-residencia de hijos con la familia de procreación, o el regreso al hogar de los hijos después de la separación o divorcio, o de los propios padres al convertirse en adultos mayores, todo ello condicionado por pautas culturales de la familia cubana y por dificultades para la adquisición de una vivienda.

Residían en el hogar con el padre y la madre un 49 % de los niños y adolescentes, con el padre o la madre un 38 % y sin ambos padres un 13 % del total. Alcanzan las más elevadas frecuencias los que conviven con ambos padres, lo cual se reitera en todas las provincias con excepción de La Habana y Santiago de Cuba, que tienen cifras más bajas. Las variaciones intermunicipales son muy amplias, con cifras más bajas en los municipios de La Habana Vieja y Centro Habana (apenas el 25 %) y llegan a superar el 70 % en varios municipios de la parte central y nororiental del país.

La tercera sección del atlas se dedica a las características de madres y padres de niños y adolescentes. Según del estado civil y conyugal de los padres que residen con sus hijos, las más elevadas proporciones fueron las de unidos, con 44 % para las madres y un 54 % para los padres. Las madres solteras representaron cerca del 13 % del total y resultaron también más frecuentes en zonas rurales, en tanto los padres solteros apenas alcanzan un 2 % del total.

El nivel de escolaridad más frecuente para madres y padres fue el preuniversitario. Las proporciones interprovinciales son relativamente homogéneas para ambos padres en la

mayoría de los niveles estudiados, con frecuencias más elevadas de niveles más altos en las provincias de Santiago de Cuba, La Habana y en general en zonas urbanas. El nivel universitario terminado de las madres alcanza porcentajes más elevados que de los padres, en la mayoría de los municipios.

La actividad más frecuente que realizan los padres es el trabajo, con una relativamente elevada proporción de madres en quehaceres del hogar, muy superior en zonas rurales. Fueron más frecuentes las madres profesionales para ambas zonas. Para los padres fue más frecuente la ocupación como operarios de maquinaria o artesanos de artes mecánicas; en las rurales predominan los ocupados en labores agropecuarias o pesqueras, con un porcentaje también elevado de padres en ocupaciones elementales. La tenencia estatal del empleo predomina para ambos padres, y por zonas de residencia se aprecian proporciones similares para las madres y valores superiores en zonas urbanas para los padres. Las variaciones interprovinciales e intermunicipales no son elevadas en el caso de las madres y se incrementan para los padres.

La última sección de la obra se dedica a las características de las viviendas donde residen niños y adolescentes. El patrón constructivo de techo de placa o losa de hormigón, piso de losa, cerámica, granito o mosaico y paredes exteriores de hormigón, bloque o ladrillo predomina para el país, para sus zonas urbanas. Este además caracteriza las viviendas de la totalidad de los municipios de la capital del país, de aquellos que contienen capitales provinciales, algunas ciudades, entre otros.

Un patrón de techo de planchas de fibrocemento y metálicas, piso de cemento y paredes exteriores de hormigón, bloque o ladrillo se halla en las zonas rurales, en la mayoría de las provincias a excepción de las antes mencionadas y también en la mayoría de los municipios. Estos hallazgos coinciden con los resultados del Censo de Población y Viviendas para el total de las viviendas del país.

Se usa con más frecuencia para cocinar la energía eléctrica en ambas zonas, y en la casi totalidad de las provincias como resultado del Programa Nacional de fomento del uso de esta energía implantado a inicio del presente siglo. En todos los municipios la electricidad predomina como energía más usada en las zonas urbanas (con excepción de los de La Habana) y en la mayoría de los rurales, el combustible más usado para cocinar es la leña o carbón de leña, que supera el uso de la electricidad y el gas.

El modo de abasto de agua más frecuente en las viviendas con niños y adolescentes fue para el país la tubería dentro de las viviendas, regularidad que también se cumple en la mayoría de las provincias y municipios, con amplias diferencias intermunicipales y se alcanzan las proporciones más elevadas en el occidente, con relativamente bajos porcentajes de las que reciben el agua por tubería fuera de la vivienda y de las servi-

das por pipa o acarreo. En la cuarta parte de los municipios las proporciones más elevadas se corresponden con la tubería fuera de la vivienda, en algunos municipios con valores también relativamente elevados de abasto por tuberías dentro de estas, y en otros con porcentajes elevados de abastecimiento por pipa o acarreo. Este último modo de abasto llega a ser el más frecuente en el 15 % de los municipios del país, concentrados en las provincias de Granma, Las Tunas, y Camagüey.

Para el total de viviendas con niños y adolescentes y en todas las provincias, el acueducto resultó ser la fuente de abasto de agua más frecuente y como es de esperar, las proporciones más elevadas se obtuvieron en zonas urbanas. En la mayoría de los municipios se reitera esta fuente de abasto de agua y en el resto, que representa un 17 % de las totales, predominan los pozos. Unas 45 000 viviendas con niños y adolescentes se abastecen de agua desde ríos o manantiales y cerca del 74 % se distribuye en municipios de las provincias orientales, con las frecuencias más elevadas en los municipios montañosos.

La casi totalidad de las viviendas con niños y adolescentes se alumbran con electricidad proveniente de la Unión Nacional Eléctrica (UNE). Apenas un 2 % de viviendas usan otras fuentes y, de ellas, cerca de la mitad emplean el kerosene. El uso de energía renovable, procedente de los paneles solares, el biogás y las minihidroeléctricas representaron la fuente de alumbrado del 12 % del total de las viviendas que usan otras fuentes diferentes a la electricidad de la UNE, con total concentración en municipios de las provincias de Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo.

El principal propósito de la investigación fue el de aportar nuevos conocimientos sobre la heterogeneidad de la distribución de niños y adolescentes y de sus contextos familiares y materiales de vida, que puedan apoyar los actuales procesos de actualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista. Tuvo también como intención incentivar el empleo de la representación cartográfica y gráfica de resultados de investigación en nuestro país, traducido en imágenes. Por último, cabe resaltar que sus resultados podrán ser comparados con los que se obtendrán en el próximo Censo de Población y Viviendas, a efectuarse en el 2022, lo cual permitirá evaluar los cambios en las características sociodemográficas, de niños y adolescentes en el país, así como los avances en sus condiciones de vida.

AUTOR PARA CORRESPONDENCIA

Luisa Iñiguez Rojas. Calle 39 #4619 entre 46 y 48, apto 8. Playa, La Habana. CP 11300. Correo electrónico: luisa@flacso.uh.cu